

maestros habían leído el Evangelio de esta forma y esto se convirtió en su regla de vida para ofrecer una verdadera educación.

En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si, al contrario, muere, da fruto en abundancia. El que ama su vida, la pierde (Jn 12,24-25)

Desde el final del siglo XVII, numerosas generaciones, en todos los continentes, se han inspirado en este acto valeroso para crear espacios blancos. Esto continúa siendo una empresa arriesgada para las escuelas que quieren mantener viva la verdad de la aurora evangélica en un mundo de 7.000 millones de personas.

El interior de la capilla renovada, es un lugar donde la cuestión de un compromiso y una responsabilidad verdaderos para una enseñanza de inspiración cristiana puede ser examinada en toda su desnudez. ¿Qué intereses están puestos en juego en una sociedad próspera a fin de asegurar una vida de calidad para todas las personas? Hay todavía, hoy día, granos que mueren a causa de la necesidad, a causa de la impotencia asfixiante. Ellos no tienen ninguna perspectiva de vida nueva, pero son sacrificados al tener y al bienestar, a la riqueza, a la explotación y a la corrupción.

El grano que muere, al que el Evangelio hace alusión, se pone al servicio de una nueva vida entroncada sobre la vida del Resucitado.

Vosotros tenéis la obligación de instruir a los hijos de los pobres: debéis, por consecuencia, tener una ternura muy particular por ellos y procurar su bien espiritual tanto como os sea posible, mirándolos como los miembros de Jesucristo y como sus bienamados. La fe de la que debéis estar animados, os debe hacer honrar a Jesucristo en sus personas y vosotros les debéis preferir a los más ricos de la tierra, porque ellos son las vivas imágenes de Jesucristo nuestro divino maestro. (J.-B. De La Salle)

Traducción: Hno Javier Haya

CAPILLA DE LA ECLOSIÓN

1. Deseo de una eclosión liberadora

Las iglesias y las capillas continúan llamando nuestra atención. Algunas de ellas son lugares de descanso. La gran masa no participa mas que ocasionalmente en los ritos litúrgicos tradicionales: funerales, momentos conmemorativos, acontecimientos excepcionales, grandes fiestas religiosas. Las iglesias son cedidas, también, para conciertos, fiestas o acontecimientos especiales semi-públicos. En estos casos tienen un uso que no es, precisamente, conforme al fin para el que fueron hechas. La mayor parte de las capillas de las escuelas se han destinado, ya, a un uso diferente de aquel para el que fueron erigidas inicialmente.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II ha sido, en parte, una respuesta a un problema de desviación surgido, con el tiempo, en ciertas interpretaciones y ritos. La armonía entre la inspiración original de la fe y su significación ha sido un poco restaurada, aunque sea temporalmente, como lo testimonian los recientes desarrollos.

Paralelamente a la disminución de la práctica religiosa, se desarrollan numerosas iniciativas con el fin de encontrar "otro espacio". Hay espacios que se crean aquí y allá de forma desordenada, muy diversificada y a veces inhabitualmente creativa; de esta forma quieren alcanzar el corazón de lo que significa: dar sentido, emoción sagrada, religiosidad, vida evangélica, ritos, sanación y liberación.

Las iglesias y capillas tradicionales bien cuidadas, fielmente restauradas ofrecen y ofrecen, precisamente en este aspecto, una posibilidad de reflexión y de interioridad. La concepción arquitectónica, los elementos y los recuerdos de un lejano pasado, de personas siempre próximas, de ritos vividos, continúan fascinando todavía hoy. Las personas desean ser conmovidas según su propio ritmo, siguiendo un modelo espacial y ritual que les permita aceptar intuitiva y simbólicamente las huellas de los acontecimientos y su desarrollo.

La actualización de la capilla del Centro De La Salle forma parte del movimiento de renovación. Porque las personas que allí están vinculadas lo han querido.

2. Esta es una tierra santa

Eclosión del pasado, del presente y del futuro

Herederos

El Centro De La Salle está vinculado con el lugar histórico de una parte de la historia de la Iglesia de Brabante. Bajo la sombra de altos árboles se esconden las ruinas de la antigua abadía benedictina. Un testigo de las grandes innovaciones del siglo XII, del Concilio de Trento, de las corrientes de la espiritualidad moderna. Esperanza, inspiración y confianza han determinado allí la vida de varias generaciones. Desgraciadamente, también la destrucción y la pérdida inherente a los procesos históricos que condiciona la vida de las personas y de las comunidades.

Al fin del siglo XIX, los Hermanos de las Escuelas Cristianas encontraron allí un lugar adecuado para establecer su obra en Flandes. Sobre los cimientos del siglo XVI de la casa de la abadesa, fue edificado un centro de retiro con su capilla propia. Durante decenios ha proporcionado un espacio para la formación cristiana y espiritual.

La Perspectiva Lasaliana Flamenca (VLP) tiene ahora ahí su sede para la gestión educativa y pastoral de las escuelas y de las obras flamencas de su red. Nuevas personas esperan con confianza que su entusiasmo podrá crecer allí en un terreno fértil.

El conjunto del lugar recibe, igualmente, un nuevo destino. El recuerdo silencioso de siglos de compromiso sobre las ruinas abaciales consagradas a Dios, bajo árboles majestuosos, sobre la hierba acogedora y tranquila garantizará un "espacio discreto", íntimo, apacible, soñador, sensible, a fin de que todo lo que las personas portan en ellas encuentre allí una cierta continuidad. La capilla del Centro De La Salle está, en efecto, integrada en esta naturaleza silenciosa invitando a la reflexión y la cultura contemporánea de las reuniones de negocios.

Un doble relato

La concepción radicalmente nueva de la capilla de 1924 es la primera etapa para trascender la alienación religiosa que se ha creado. La arquitectura original ha permanecido sin cambios. Vista del exterior, aparentemente nada ha cambiado. El edificio inspira el retiro. La estructura misma se acerca a un espacio cerrado en

Escuchando esta "voz de suave silencio", Elías cubre su rostro con su manto. Sale y permanece en la entrada de la gruta. El silencio del que Elías es rodeado, tiene dos aspectos. Visto desde Dios, es el ambiente en el cual El revela su presencia; visto desde Elías, es la condición para notar lo indecible.

El silencio de Uno llama al del otro como Voz y contravoz, como Llamada y respuesta. Esta experiencia parece haber sido en la vida de Elías un giro en el camino y un punto de ruptura. Para el profeta perseguido, el porvenir se abre. El trasciende la debilidad del miedo. En el corazón del silencio, escucha el mandato de volver sin temor sobre sus pasos para tomar decisiones de consecuencias políticas y religiosas radicales.

De la gruta vacía y de la suave brisa indefinida, a la creación de un tranquilo espacio blanco. La educación pide, igualmente, "otro" espacio donde la nueva aurora evangélica tomará cuerpo.

5. Las escuelas lasalianas como "espacios blancos"

Al final del siglo XVII, De La Salle y sus hermanos-maestros se comprometen a liberar a los niños desfavorecidos del círculo vicioso fatal. Su iniciativa contrastaba con los sistemas educativos al uso. La ganancia de dinero, la búsqueda de poder, los intereses personales, determinaban a menudo el para quién y para qué estaba organizada la educación. Los hijos de los jornaleros empobrecidos y de los artesanos sin protección tenían poca o ninguna posibilidad de aprovecharla.

En vista de lo que estaba en juego para estos niños, ellos no quisieron aferrarse a su propia vida. Su disponibilidad era gratuita, desprovista de ganancia personal, y para toda la vida. Esta acogida de los niños, de las personas impotentes, la vivieron como la acogida a Cristo mismo. Así nació una nueva aurora y una luz discreta iluminó la arena blanca, las aspiraciones legítimas de los jóvenes.

De hecho, ellos crearon un tranquilo espacio blanco. Los reales y verdaderos intereses de las personas concretas de los niños y de los jóvenes estaban en el centro. Evidentemente, sin ilusiones. A partir de una visión abierta sobre la realidad social, nuevas ocasiones fueron ofertadas a los jóvenes y fueron animados a tomar la responsabilidad de la evolución de su propia vida. Un espacio blanco en el que las intenciones y las motivaciones fueron purificadas. La pesada piedra de la fatalidad social había sido rodada. Los hermanos-

forma arquitectónica, en las imágenes, en los objetos, en los ritos y costumbres. Muchos se han alejado: es el pasado, esta farfolla religiosa es en gran parte inútil incluso inexacta. Una esperanza mimada no se ha colmado. ¿Era la espera adecuada?

El momento indicado "terminado el descanso del sábado.... el primer día de la semana, muy de mañana, recién salido el sol" (Mc 16,1-2) sugiere una nueva mañana, diferente, fuera del tiempo habitual. Esta piedra rodada suscita una nueva conciencia, una nueva comprensión de la vida y del obrar de Jesús. Esta confrontación les ha conducido a continuar la vida con y en El. En adelante, El está presente-ausente.

No se pasa de forma distraída junto a la piedra rodada, fuente de eclosión por excelencia. Es la piedra angular que permite la reconstrucción de la historia de Jesús a partir de la fe. Con el retorno a Galilea, el relato comienza del otro lado de la tumba.

Cuando todo está cerrado en la capilla, la lámpara en cerámica dirige discretamente la mirada hacia la arena blanca. Nada está iluminado. Sólo la arena blanca, acogedora, sin límites, sin forma, recoge el haz de luz. La luz está allí pero ella es, al mismo tiempo, inasible, inaccesible. La eclosión del ábside crea un vínculo entre la luz de la lámpara, la crucifixión y la resurrección a la vida. El ausente-presente no puede ser "tocado". Se manifiesta una llamada a la más profunda atención.

La verdadera vida del Resucitado es sobretodo presente cuando los creyentes se reúnen para acordarse de El, sabiéndose unidos por el rito litúrgico. Ahí reside la fuerza de esta nueva vida, el amanecer nuevo para personas vivientes en un mundo de lleno de inquietudes.

La voz de un suave silencio

Igual que la luz inasible suscita nuestra atención en la capilla, así Elías debía estar atento a la brisa ligera para percibir a Dios. (1 Re 19,12-13). Huyendo de la guardia de la reina Jezabel, sobre el monte Horeb, Elías experimenta la misteriosa presencia de Dios en el murmullo de "una brisa ligera". La traducción literal sería "una voz de suave silencio". Esta teofanía es destacable y única en la tradición bíblica. Elías alcanza la experiencia de Dios de forma opuesta a la de los signos habituales: la tempestad, el temblor de la tierra y el fuego.

forma de cubo recibiendo la luz discreta a través de vidrieras armoniosamente concebidas. Sobre el lado sur, en el ábside por encima del altar, hay tres vidrieras más pequeñas. Representan la crucifixión de Jesús y a su izquierda y derecha, María y Juan. Las seis ventanas a la altura del primer piso a lo largo del lado oeste y las cuatro a lo largo del lado norte evocan personajes y fragmentos de la herencia espiritual del lugar. Sobre el muro ciego del lado este, cinco nichos están adornados con pinturas murales representando las virtudes. En la planta baja no hay ventanas. Uno es dirigido hacia el interior de la fe cristiana.

Esta concepción tradicional no puede, hoy día, ser transplantada tal cual. En su concreción histórica corre el riesgo de desviar la atención de muchas personas lejos de los que ella quería significar en el origen. La tradición no se puede actualizar más que si es recreada de una forma estética cercana a la vida.

El reacondicionamiento del interior es, por tanto, otra historia. Los puntos clave que nos recuerdan la "tradición" han sido escondidos por paneles para crear un nuevo entorno. El visitante penetra en un espacio abierto, en apariencia indefinible: no hay centro, ninguna dirección, ninguna imagen. No hay objetos, no hay elementos litúrgicos, ninguna incitación a un comportamiento ritual habitual. Un techo blanco, muros recubiertos de contraventanas blancas separadas por delgadas líneas rojas verticales, arena blanca como revestimiento del suelo. Todo respira la acogida sobria y serena de lo que los visitantes llevan en ellos mismos. Los paneles ocultan la estructura, las vidrieras y las figuras. La ausencia de puntos de referencia reenvía la mirada hacia el reencuentro personal con el no- definible. Ella pone un instante el simbolismo cristiano original entre corchetes, como si no existiese. El ábside queda liberado de una reducción funcional determinada.

De tal forma que este espacio vacío transmite bien un mensaje. Sigue una gramática determinada no-figurativa, abstracta. Es el lenguaje del silencio interior, del espíritu liberado, de la atención, de la incitación a sentirse interpelado. Como si las oportunidades se estuvieran ofreciendo para ir hacia una vía nueva, para encontrar un aliento nuevo. Las personas que se encuentran allí son conscientes de la plusvalía de su compromiso por lo que tiene de diferente, por lo que les llama de forma insospechada, inesperada.

Tensión fecunda

Esta apariencia dual expresa un contraste. La tensión entre el exterior no cambiado y el interior atemático, revela la esencia inasible de lo sagrado, del misterio de Dios en el hombre, del Hombre-Dios, del Ungido. Lo que la capilla propone a los creyentes es inaccesible. Ni el exterior, ni el interior recorren el

cerrojo del misterio. La tensión entre los dos crea el espacio donde el encuentro con el Dios inefable es esperado.

La renovación va bastante más lejos. "Disimulo" y "eclosión" llevan a los visitantes justamente a este espacio. Cuando se pasa a la nueva atención, una vidriera se convierte en un fragmento revelador. La figuración, redibujada en pensamiento, interpela todavía más y conduce la mirada más allá de la imagen. Las tradiciones están disponibles para la reinterpretación simbólica: una nueva lectura de la profundización del sentido como elaborada en el pasado. La eclosión permite atrapar imágenes de la fuerza interior que ha inspirado a los creadores, éstas trascienden el deterioro de los objetos reclusos en ellos mismos. Ellos han salido de sus muros e introducidos en un entorno no-figurativo, en tanto que bases de una tímida profesión hoy. Son, también, imágenes del compromiso social, de una entrega sostenida, de amistad y amor. Testimonian, también la fuerza del pensamiento y del arte de vivir.

3. Resucitado: Marcos 16, 1-8

Terminado el descanso del sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

El primer día de la semana, muy de mañana, recién salió el sol, fueron al sepulcro.

Se decían unas a otras: "¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?"

Al levantar la vista observaron que la losa estaba corrida; y era muy grande.

Entraron en el sepulcro, vieron a un joven vestido de blanco sentado a la derecha y se espantaron.

El les dijo: "No os espantéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Y ahora, marchaos, decidle a sus discípulos y a Pedro que va delante de ellos a Galilea; allí lo verán, como les dijo."

Salieron huyendo del sepulcro, del temblor y el desconcierto que les entró, y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

4. La pesada piedra corrida

Espacio indefinido

El espacio blanco abierto no tolera ser obstruido con elementos estables o artefactos permanentes. Todo suscita la receptividad de lo que hablará a los visitantes de manera inesperada. La particularidad sagrada está disponible para quien no está anclado definitivamente pero se compromete en un movimiento dinámico. Para esto la atención interior es de un valor inestimable.

La eclosión del ábside confronta al visitante con la clave de la confusión del vacío silencioso y de la tradición. Un espacio negro-gris con un altar en mármol negro en la parte de atrás, un tabernáculo y evocaciones pictográficas de la Eucaristía. Por encima tres vidrieras. Representan la crucifixión con María y Juan, como los testigos incontestables de la "revelación" que se anuncia en la vida de este crucificado inocente.

En este espacio oscuro se encuentra una gran piedra pesada. Ella evoca la "piedra rodada" de la tumba de Jesús. La iluminación subraya el vacío a su lado. La tumba estaba efectivamente vacía. Las mujeres se habían dirigido, aparentemente, al lugar equivocado.

Ellas se encontraron inmediatamente confrontadas a la ausencia del hombre Jesús tal como ellas lo habían conocido. Esperaban encontrar su cadáver para embalsamarlo. Esto fue un cambio total inesperado y decisivo en su compromiso ya profundo de discípulos.

La piedra "rodada" crea el contraste entre, por una parte, la piedra como pretendido cierre, como puesta en lugar seguro y consumación definitiva de su muerte: se ha terminado, una esperanza acerca de ello ha desaparecido definitivamente. Y por otra parte, el vacío donde El no está ya más, y de donde ellas son enviadas hacia otro lugar: "El ha resucitado y os precede", pero no aquí, no en una tumba. Un enigma incomprensible les hace huir. En efecto, la piedra "desplazada", trastoca todo razonamiento lógico.

El otro lugar

Aquí reside el simbolismo de la renovación de la capilla. Fieles a la tradición, los creyentes vienen a la iglesia, probablemente convencidos de que el Dios que quieren adorar es reconocible, presente de manera demostrable en una